

Quaderns (2009) 25, pp. 193-197. ISSN 0211-5557

SURRALLÉS I CALONGE, ALEXANDRE (2009) *EN EL CORAZÓN DEL SENTIDO. PERCEPCIÓN, AFECTIVIDAD, ACCIÓN EN LOS CANDOSHI, ALTA AMAZONÍA.* (PRÓLOGO DE PHILIPPE DESCOLA) LIMA, IFEA / IWGIA. 384 P. ISBN 978-9972-623-62-2

Montserrat Ventura i Oller
Universitat Autònoma de Barcelona

El año 2003 se publicaba en París *Au cœur du sens. Perception, affectivité, action chez les Candoshi* (CNRS / MSH, Paris). Alexandre Surrallés contribuía con dicha obra a abrir una nueva línea de estudios, la antropología de los afectos, cuyos pocos seguidores estaban trabajando en direcciones distintas, básicamente en el marco de la antropología norteamericana y bajo la denominación de antropología de las emociones. Tal como la definió en sus primeros artículos programáticos aparecidos en *Sciences Humaines* (1998) o en esta misma revista *Quaderns* (2000a) y que más tarde desarrolló en trabajos presentados en la revista *L'Homme* (2000b) o el *Journal of the Royal Anthropological Institute* (2003): dado que “la noción de emoción no aparece como fenómeno discernible por parte de muchas culturas y tampoco, en consecuencia, la dicotomía establecida por la cultura occidental entre las facultades del raciocinio y la percepción de la emoción [...] El legítimo interés por desvelar las formas de la emotividad y de la subjetividad en general, en el seno de las más diversas cristalizaciones sociales, ha de pasar en primer lugar por la comprensión de las teorías indígenas sobre los estados y las facultades interiores [a fin de evitar] la proyección de categorías analíticas sesgadas”. “Esta empresa exige en la actualidad [...] la concepción de un marco teórico que permita acercar la sensación y la cognición, para poder explicar la variabilidad cultural de los estados internos, en los que la racionalidad ocupe un lugar entre otras formas existentes y no el lugar de la omnisciencia” (2000a:182). La crítica de la dicotomía occidental entre razón y emoción y la búsqueda de un marco teórico adecuado para explicar la variabilidad cultural en este ámbito tan poco trabajado por la antropología es pues uno de los objetivos de la monografía que hoy reseñamos y es una de sus manifestaciones más claras.

En el corazón del sentido es la reciente traducción al castellano de esta obra, en muchos *sentidos* pionera, que a la vez que una apuesta teórica innovadora, es una descripción etnográfica de una sociedad también hasta la fecha muy poco conocida: la sociedad indígena Candoshi de la Amazonía peruana. Alexandre Surrallés realizó un trabajo de campo de larga duración desde principios de los años noventa con este pueblo, cuya lengua pertenece a la familia lingüística Jíbaro y cuyas formas de relación y de socialización parecen tener mucho en común con otros grupos de esta misma familia, como los Shuar y Achuar de la Amazonía ecuatoriana o los Shapra del Perú. Cazadores-recolectores y horticultores, definidos tradicionalmente como una sociedad igualitaria y autárquica, los Candoshi conservan una forma de residencia dispersa y relaciones interfamiliares e intertribales de intercambio restringido o de tensión y conflicto que el autor nos describe, desde la razón y la emoción, a través de su relato etnográfico. Relato etnográfico de tonalidad intensa y puesto en perspectiva con la etnografía de la región, con la teoría antropológica y de otras ramas del saber, que le sirve al autor tanto para resaltar la originalidad de este grupo étnico como para cautivar al lector y trasladarle la comprensión de su filosofía social. “Vemos con el corazón” es la enigmática frase que Tsanchi, un hombre candonshi del río Chapuli pronuncia un día al antropólogo, a partir de la cual éste dibuja el objetivo específico de la obra: describir y analizar la perspectiva candoshi sobre el mundo a partir de su punto de vista corporal, el corazón; objetivo que busca sintetizar los dos grandes intereses teóricos surgidos de la etnología amazónica precedente: la corporeidad por un lado, la percepción por el otro.

La primera parte del libro “Los estados de ánimo”, nos habla de los estados interiores. Ya en el primer capítulo, el autor considera el corazón, eje central de la monografía, en tanto órgano físico, pero también y sobretodo en tanto centro perceptivo. Para ello desarrolla la noción local de persona y establece el corazón como lugar de las actividades subjetivas. En el segundo capítulo analiza el corazón como el lugar del « sentir » a la vez que es la sede de las actividades intelectuales, de la volición y del temperamento. Para ello describe las nociones elementales que fundamentan la existencia, en las que la predación ocupa un lugar relevante: el jaguar es considerado un animal predador de corazón voluminoso y los grandes cazadores poseen igualmente un gran corazón que les anima en su ardua misión. El corazón es presentado, en la etnografía de Surrallés, como el centro del desarrollo fisiológico y social del hombre, desde el embrión hasta la muerte, momento en que se desvanece tanto el órgano físico como la persona en sociedad.

En la segunda parte del libro, « los estados de cosas », el autor examina el dispositivo que permite el proceso de objetivación que parte del corazón. Según Surrallés el corazón, expresión de la intencionalidad predatora así como sede de la percepción, va hacia el mundo: un exterior físico y social (los estados de cosas). Así, en el capítulo 3

se describen los grandes ejes que organizan la percepción de este mundo, un espacio-tiempo denominado *tsaponish*, donde la frontera entre sujeto y objeto es porosa, si no inexistente. Tal como se muestra en el capítulo 4, entre los Candoshi todas las entidades que pueblan el mundo poseen una subjetividad; de lo que se sigue un « animismo » generalizado en el cual los astros, los vegetales y los animales perciben el mundo en tanto que sujetos y según sus propias perspectivas relativas, entroncando con las aportaciones seminales sobre el animismo y el perspectivismo desplegadas por Descola (2005) y Viveiros de Castro (1996) respectivamente. Aunque todo esté dotado de subjetividad, la comunicación entre humanos y no humanos no es siempre posible entre los Candoshi: depende de las conexiones y de las incompatibilidades entre las facultades respectivas que se les supone (lenguaje, intencionalidad, visión, etc.). De ello resulta una jerarquía fundada en el tipo de interacción que estas conexiones hacen posible. En la cima de la jerarquía están las entidades cuya presencia es especialmente marcada: los animales dentados (particularmente los grandes predadores), diversos espíritus humanoides y los humanos. Toda esta comunidad forma el espacio de una sociabilidad que va más allá de la humanidad. Entre todas las entidades que componen esta sociedad diversa, sólo los Candoshi hablan la lengua candoshi y son capaces de dominar sus sutilezas retóricas (destaquemos el análisis minucioso de los extremadamente ricos diálogos ceremoniales de este grupo étnico) y es por ello que el lenguaje es considerado un espacio de civilidad, que el autor expone en el capítulo 5. La organización social Candoshi está configurada entorno a la predación, que el autor explica como aquella filosofía social según la cual la constitución y la reproducción del grupo local se llevan a cabo a partir de la sustracción de potencialidades de vida a los enemigos extranjeros. Surrallés muestra la presencia de esta filosofía en el campo del parentesco, en la búsqueda del redoblamiento de alianzas para crear una solidaridad guerrera más allá de la consanguinidad, que revierte en la composición dual de los grupos afines reales a través de los “Grandes Hombres”.

En la tercera parte, titulada « los estados de hecho », el autor muestra cómo la sociedad Candoshi pone en práctica la ideología de la predación expuesta en la segunda parte, en el ámbito de los rituales más importantes de la vida colectiva. Así, en el capítulo 6 Surrallés examina la búsqueda de visiones *arutam* que precede el acto de matar, clave en una sociedad definida por la filosofía predativa. Esta búsqueda se realiza a través de unos ejercicios místicos denominados *magómaama*, término que tiene también el corazón por raíz. Lejos de todo espacio social, combinando dietas alimentarias y sexuales con toma de alucinógenos y cantos de imploración, estas prácticas buscan establecer un primer contacto con una fuerza de la naturaleza que se manifieste en una visión, como el jaguar, la anaconda, o las estrellas fugaces. En las visiones estos

elementos son antepasados que sancionan el cumplimiento de las precondiciones de la acción. A partir de este momento, el visionario podrá enrolarse en la primera expedición guerrera que organicen sus parientes. En el capítulo 7, Surrallés examina todas las esferas de la vida donde tienen lugar estos rituales y donde se manifiesta claramente la pragmática de la predación, como las prácticas terapéuticas, los rituales de caza, de horticultura o de relaciones interpersonales. En el análisis del autor, esta homogeneización conferida por el *magómaama* se debe al hecho que lo que pretende es hacer surgir la capacidad de «actuar» a partir del «sentir».

La agudeza intelectual mostrada en cada una de las páginas de la obra nos lleva por los ríos del ser candoshi, por el corazón del sentir indígena, a descubrir la lógica de este espacio entre la razón y la emoción hasta ahora inexplorado. Ciertamente, el libro es en primera instancia la experiencia de relación etnográfica de un antropólogo con un universo amazónico, en el que no falta la descripción de la vida social en su conjunto, de la gestualidad a la oratoria, de la caza a la comensalidad, de la casa a la alianza, de la vida pacífica a la guerra, del nacimiento y la enfermedad a la muerte, pasando por los rituales más emblemáticos de este grupo étnico, incluyendo un fino análisis semántico, bellos relatos míticos, gráficos, tablas, tres índices (temático, de autores y geográfico) y una serie de fotografías al final que configuran, sólo por ello, una monografía ejemplar de un pueblo amazónico. Debemos celebrar que con esta traducción al castellano será accesible tanto para la población local como para los investigadores del área y para el público americanista en general. Pero más allá de la etnología amazonista, este libro también debería ser leído e incorporado por la teoría antropológica en su conjunto por su aportación a esta nueva rama del saber del que la propia obra es pionera, la antropología de los afectos.

Referencias

- DESCOLA, Ph. (2005) *Par-delà nature et culture*, Paris : Gallimard.
- SURRALLES, A. (1998) « Peut-on étudier les émotions des autres? », *Sciences Humaines, hors série 23* :38-41, Auxerre.
- (2000a) « La raó, l'emoció i la dinàmica d'Occident », *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, núms.13-14, pp.173-184, Barcelona.
- (2000b) « La passion génératrice. Prédation, échange et redoublement du mariage candoshi », *L'Homme*, 154-155 :123-144, Paris.

(2003a) « Face to face : Meaning, Feeling and Perception in Amazonian Welcoming Ceremonies », *Journal of the Royal Anthropological Institute*(N.S.), 9:775-791, London.

(2003b) *Au cœur du sens. Perception, affectivité, action chez les Candoshi*, Paris : CNRS / MSH.

VIVEIROS DE CASTRO, E. (1996) « Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio », *Mana*.